

La EAHNM en la formación de lingüistas antropólogos desde y para el norte de México

Ana Patricia Peña Valenzuela*

Resumen

Este texto tiene como objetivo presentar algunos aspectos que se han discutido en diálogos con colegas de diversas latitudes del país, sobre la urgencia de formar cuadros lingüístico-antropológicos en México, sobre todo en la región del norte. También señala la relevancia de una institución educativa como la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México que facilita estos cometidos a través de la Licenciatura en Lingüística Antropológica, la cual ha logrado estos objetivos a pesar de las adversidades.

Palabras clave: español: enseñanza, lingüistas antropólogos, Escuela de Antropología e Historia del Norte de México.

Abstract

This text aims to present some aspects that colleagues, from different parts of the country, have exchange in conversations about the emergency to form linguistics anthropological tables in Mexico, especially in the north, as well as the relevance of the existence of an educational institution like Escuela de Antropología e Historia del Norte de México that offers the BA in anthropological linguistics, which has achieved these goals despite adversity.

Key words: teaching, anthropologist linguists, Northern Mexico School of Anthropology and History.

Introducción

El objetivo de este documento es presentar algunos aspectos que se han compartido en diálogos con colegas, de diversas latitudes del país, sobre la urgencia de formar cuadros lingüístico-antropológicos en México, sobre todo en la región del norte, así como la relevancia de que exista una institución educativa como la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM) que facilita estos cometidos a través de la

Licenciatura en Lingüística Antropológica, la cual ha logrado estos objetivos a pesar de las adversidades.

En este texto se mostrará un recorrido breve sobre las tareas de la lingüística antropológica, especialmente la que se “hace” en la EAHNM que algunas veces ha sido malinterpretada, por mero desconocimiento de la disciplina y la profesión, incluso por los mismos compañeros que trabajan otras áreas de la antropología. Es por ello importante dejar claro cuál es la diferencia entre la lingüística descriptiva y la lingüística aplicada, en este caso la lingüística antropológica, ambas con impacto en el norte de México: la primera reconocida a nivel internacional por las décadas que tiene de consolidación; la última apenas con 10 años de vigencia en esta zona geográfica.

A continuación, se mencionan algunos puntos importantes, enumerados como apartados, los cuales tienen el siguiente orden: en el primer apartado se hace un recorrido histórico muy general sobre la lingüística antropológica en México y se muestra este contraste entre la lingüística descriptiva y la lingüística antropológica; en el segundo apartado se alude a la importancia de la formación de cuadros en esta disciplina; en el tercer apartado se señalan algunos aspectos con los que se trabaja desde la EAHNM en la Academia de Lingüística Antropológica.

La lingüística antropológica en México

Algunos autores (De la Peña, 2013; Guzmán, 2002; Korsbaek, 2003) se han interesado en realizar un recorrido cronológico de la lingüística antropológica en México, desde antecedentes y los inicios de esta disciplina hasta la actualidad. Aquí se retomará, de manera breve y general, algunos de los principales aportes de estos tres investigadores.

Tal y como señala Guzmán (2002), los estudios de lenguaje en la región geográfica que ahora llamamos México comienzan en 1523 con tres frailes franciscanos que se interesaron por trabajar la descripción, análisis y clasificación de las lenguas originarias de este “mundo nuevo”, pero también surgía, al mismo tiempo, otra corriente en los trabajos lingüísticos, la humanista, que trabajaba con el español y el latín.

Durante la época colonial se realizaron vocabularios, diccionarios, cartillas, confesionarios y demás materiales con las lenguas indígenas de México que, según Guzmán (2002, p. 28), “eran más de 100 en la Nueva España.” Los autores de

* Instituto de Documentación de Lenguas Originarias. Correo electrónico: patriciapv85@hotmail.com

estos documentos eran siempre misioneros que tenían como propósito encontrar una manera de comunicarse con los habitantes de la región para poder evangelizarlos; es decir, los fines eran principalmente religiosos. Para finales del siglo XVIII, Guzmán (2002, p. 30) menciona que “hubo una disminución en la producción de obras de carácter lingüístico”. En la primera mitad del siglo XIX varios europeos publicaron vocabularios y catálogos de las lenguas indígenas de México. Fue hasta la segunda mitad del 1800 que los mexicanos comenzaron a analizar las lenguas del país, siguiendo las tendencias científicas de la lingüística de aquel momento.

A inicios del siglo XX, muchos lingüistas, historiadores, antropólogos extranjeros como Boas, Sapir, Lehmann, Whorf, Silva y Aceves, Swadesh, entre otros, se avocaron en “completar” los trabajos hechos con los idiomas originarios, al mismo tiempo que formaban investigadores en el campo de la lingüística y la antropología.

Para De la Peña (2013) fue Mauricio Swadesh el pionero de la lingüística antropológica en México, quien fue aprendiz de Sapir y en 1939 comenzó a trabajar en el Departamento de Antropología de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional, antecedente de la ENAH. Sus trabajos se inspiraron en la “Etnografía y sociología lingüísticas”, los cuales se podría decir, fueron los antecedentes mexicanos de lo que Duranti después llamaría antropología lingüística.

Teniendo a todos estos estudiosos de la antropología y la lingüística, se deciden generar intentos para formalizar la enseñanza de estas disciplinas, hasta que en 1942 finalmente se consolida la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), de donde han egresado prestigiados lingüistas antropólogos que siguen vigentes actualmente.

Korsbaek (2002:170) menciona que los antecedentes de la actual perspectiva de la lingüística aplicada

ha creado sus propias tradiciones y grupos en una muy fuerte tradición que se encuentra entre la antropología lingüística y la lingüística antropológica, y que encuentra su fuerza en las tareas apremiantes que le presenta la situación multicultural que sólo recientemente ha encontrado expresión en la Constitución Mexicana.

¿Qué es la lingüística antropológica?

La lingüística antropológica se puede definir como una especialidad de la lingüística que busca entender al humano a través de su más grande institución social que es el lenguaje, dándole valor a la función comunicativa, pero sin dejar de lado el análisis de las estructuras internas de las mismas lenguas. Foley (2012) lo resuelve de la siguiente manera:

la rama de la lingüística y la antropología que estudia el papel del lenguaje en un contexto social y cultural, y su rol en determinar las prácticas culturales y las organizaciones sociales [...] Algunos lingüistas consideran que es mejor hablar de antropología lingüística a lingüística antropológica, otros, como yo, consideran que ambos términos son intercambiables como sinónimos (Foley, 2012: 1).

Esto último, a lo que hace mención Foley (2012), siempre ha sido un tema de debate; para algunos, la lingüística antropológica se centra más en las estructuras internas del lenguaje humano, para entender lo que hay detrás de sus usuarios respecto a su organización social y cultural; siendo la antropología lingüística aquella en la que pesan más el entender las prácticas sociales y culturales que se expresan a través de lenguaje. Por otro lado, hay quienes consideran que no hay una diferencia entre usar un término o el otro.

En general, la lingüística es una disciplina que muchos no terminan de entender, lo cual genera que haya confusiones al momento de tratar con estudiosos de otras áreas de la antropología que desconocen cuáles son los límites de la lingüística. Al respecto, Guzmán tiene definiciones bastante claras y puntuales:

El objeto propio de la lingüística es, entonces, el estudio del lenguaje humano en general (su génesis, naturaleza, adquisición, funcionamiento, suspensión en determinados casos, y los cambios o transformaciones que experimenta a través del tiempo) y de su realización concreta en cada idioma. La lingüística también se ocupa de la representación gráfica de las lenguas, o sea la escritura (Guzmán, 2002: 24-25).

Por lo tanto, la lingüística es, en síntesis, la encargada de investigar todo lo que pasa en las estructuras fonéticas, gramaticales y de significación de los idiomas. Pero, al igual que otras áreas de estudio, la lingüística es tan amplia que se requiere de especializaciones para poder atacar el fenómeno. Al respecto, el mismo autor menciona:

Es raro encontrar el término lingüística sin que vaya seguido o precedido de algún adjetivo, de acuerdo con los siguientes aspectos: a) según el enfoque predominante: lingüística general, teórica, descriptiva, histórica, geográfica, matemática, antropológica, contrastiva, computacional, aplicada; b) según su colaboración con otras disciplinas: sociolingüística, etnolingüística, psicolingüística; c) según la lengua o grupo de lenguas que estudie: lingüística indoeuropea, románica, germánica, hispánica, náhuatl, mayence; d) según la concepción teórica que adopte: lingüística histórico-comparativa, estructural, fun-

cional, generativa, transformacional, etcétera (Guzmán, 2002: 26).

Siguiendo la cita anterior, se puede ver cómo la lingüística busca comprender el lenguaje humano, y dependiendo del interés específico de la investigadora o investigador es que decide especializarse en alguno de estos ámbitos. En muchos casos las mismas experiencias, los conocimientos previos, la documentación, pueden llevar al lingüista de una subdisciplina a otra sin problema, pero lo que es indispensable es que un lingüista conozca cómo interpretar la estructura del idioma con el que decide trabajar. En otras palabras, si alguien se forma como lingüista descriptivo puede enfocar sus intereses después en la lingüística antropológica, en la sociolingüística, en la lingüística forense, etc. No se puede levantar un edificio sin buenos cimientos.

La importancia de la formación de cuadros lingüístico-antropológicos

En México y en otras latitudes del mundo, la especialidad que relaciona a la lingüística y a la antropología no es muy popular, las razones son desconocidas; la mayoría de los investigadores se enfocan en describir y analizar las estructuras gramaticales, lo cual es sumamente importante, pero muchos de ellos no se han animado a ir más allá, por lo que aquí cabe perfectamente lo que menciona Guzmán (2002: 32): “El interés que ha orientado a la lingüística antropológica no ha sido sólo el estrictamente científico, sino también el de resolver en la práctica problemas de política y planeación culturales”.

tamente científico, sino también el de resolver en la práctica problemas de política y planeación culturales”.

Así, la lingüística antropológica no se contenta con acercarse a las lenguas desde una perspectiva únicamente descriptiva o formal, sino que su labor es trabajar directamente con las comunidades lingüísticas y con las realidades de la época social que se vive. Tal y como ahora, vivimos en una etapa crítica para los idiomas minoritarios y el trasfondo socio-cultural que expresan, los cuales conforman el 46% del total de lenguas en el mundo. Se viven diversos fenómenos sociales que están fomentando el desplazamiento de estas lenguas minorizadas por lenguas hegemónicas, lo que lleva a una muerte segura de 1500 idiomas a finales de este siglo.

En México se cuenta con 69 lenguas, 68 de ellas son idiomas originarios, además, existen más de 360 variantes. Hay algunos que tienen un nivel de riesgo mayor que otras. La situación de las lenguas originarias del norte de México es alarmante; en la tabla 1 se muestran los idiomas de esta zona y el número de hablantes.

Este estatus de riesgo lo adquieren los idiomas cuando dejan de ser transmitidos a las nuevas generaciones, o si éstas renuncian a hablarlos. Los motivos para que haya un rechazo hacia la lengua étnica son muchísimos, y no alcanza este espacio para describirlos. Estas actitudes que tienen los hablantes hacia sus idiomas son producto de fenómenos de contacto y conflicto lingüístico, social y cultural, los cuales se apoyan de los procesos de asimilación que han vivido los miembros de los diferentes grupos originarios en México. Por qué unas lenguas han sido o están siendo desplazadas por el español de manera más acelerada, no se sabe con certeza.

Actualmente, nos encontramos en una coyuntura que se debe aprovechar para trabajar desde nuestra trincheras. Las lenguas son importantes, las diversas maneras de concebir la realidad, de interpretarla y de compartirla lo comunicamos a través de ella. Por lo tanto, y aunque puede parecer trillado, si un idioma muere desaparece toda esa diversidad cultural que genera un poco de equilibrio en el mundo. Es tanta su importancia y el riesgo que corren, que se han aprobado decretos a nivel mundial para desarrollar estrategias urgentes de preservación y recuperación. La UNESCO ha decidido establecer el 2022-2032 como el Decenio Internacional de las Lenguas Indígenas. Por este motivo, la salvaguarda de los idiomas debe ser competencia de todos los científicos sociales, no solo de los lingüistas y de las instituciones. Tampoco es recomendable fomentar el trabajo lingüístico aislado de la comunidad de habla. Todo el trabajo que se hace por documentar y analizar los idiomas en riesgo es importante, aunque las prácticas y los objetivos de cada escuela varíen. Se pueden generar nuevos espacios de reflexión, diálogo y pensamiento crítico para formar lingüistas con este enfoque social, donde se trabaje con una perspectiva social o antropológica, tal como lo proponía Swadesh en su momento.

Estado	Idioma	Número de hablantes
Sonora y Baja California Norte	Cucapá	170
Baja California Norte	Kiliwa	76
Baja California Norte	Kumiai	495
Baja California Norte	Pai pai	231
Sonora	Yaqui	19,376
Sonora	Seri	723
Sonora	Pápago	203
Sonora y Sinaloa	Mayo	38,507
Sonora y Chihuahua	Guarijío	2,139
Sonora y Chihuahua	Pima	1,037
Chihuahua	Tarahumara	91,554
Chihuahua	Tepehuano del norte	9,855
Durango	Tepehuano del sur	44,386
Coahuila	Kickapoo	63
San Luis Potosí	Pame	11,924
Nayarit y Durango	Cora	33,226
Nayarit y Durango	Huichol	60,263

Tabla 1. Lenguas del norte de México y número de hablantes. Fuente: INEGI, 2020.

Estos espacios de formación de cuadros teórico-filosóficos ya existen. En el norte de México se encuentra la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, donde se han impulsado proyectos que siguen esta orientación y que además impactan de manera positiva las planificaciones lingüísticas, educativas y las políticas de lengua que se desarrollan en el país.

La formación de lingüistas antropólogos en la EAHNM

La formación académica de la lingüística y antropología se formalizó en la década de 1940, cuando se fundó la ENAH, misma que dependía del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), creado en 1939. Años más tarde, se abrieron otras dos escuelas que dependen del mismo instituto: en 1968, la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRYM) y en 1990, en el norte de México, una extensión de la ENAH en la ciudad de Chihuahua, conocida como ENAH-Chihuahua, unidad que no contaba con una organización propia, y que dependía de la escuela del centro del país y las decisiones que allá se tomaran. Para 2011 se descentralizó y se consolidó como institución educativa independiente del centro, la tercera escuela del INAH: la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM).

La EAHNM sigue los objetivos de investigación, divulgación y salvaguarda del patrimonio material e inmaterial planteados por el INAH. Al mismo tiempo se desarrolla una antropología mexicana preocupada por formar cuadros con experiencia en el contexto real del norte de México. La escuela oferta dos maestrías, en Antropología Social y Antropología Física; cuatro programas de licenciatura: Arqueología, Antropología Física, Antropología Social y Lingüística Antropológica, las cuales cuentan con profesores organizados por academias y que, además de la docencia, realizan otras actividades dependiendo de las necesidades de la escuela y los intereses profesionales orientados por los objetivos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

De las cuatro academias de la EAHNM, la de Lingüística Antropológica es la única que nunca ha contado con un profesor-investigador de tiempo completo, comúnmente llamados "basificado". Por lo tanto, los investigadores de esta academia no cuentan con el apoyo económico ni administrativo (permisos, recursos materiales, insumos) por parte del INAH, ni de la EAHNM para realizar investigaciones que difundan, conserven y protejan el patrimonio cultural del país, porque no hay manera de justificar un proyecto con apoyo del INAH si no existe un profesor-investigador que cumpla los requisitos que impone el instituto. Esto es contradictorio, porque aun cuando estos puestos tienen la obligación contractual de solo ejercer actividades de docencia, los profesores son comisionados a formar parte de grupos de trabajo dentro de la misma escuela como: el Consejo Académico, el Comité de Titulación, el Comité Dictaminador

de Centro de Trabajo (antes denominado Consejo de Publicaciones), etc. Deben además establecer estrategias de difusión, trabajar en el proceso de admisión a la EAHNM, en la elaboración de reglamentos y manuales de procedimientos, asistir a eventos organizados por la escuela y el instituto y un gran etcétera de acciones que los profesores aceptan por amor a la profesión.

Por lo tanto, es urgente e indispensable que se busque solución a este problema, otorgando una de las plazas de base de profesor-investigador a la Academia de Lingüística Antropológica de la EAHNM, para que se puedan obtener los recursos básicos para el trabajo del lingüista antropólogo y los estudiantes en proceso de formación, debido a que resulta imperante trabajar con las lenguas en riesgo del norte de México, ya que si no se hace desde esta institución, cuyos objetivos claramente lo estipulan, ¿qué se puede esperar de otras instituciones de otras regiones del país con objetivos claramente diferentes? La lingüística en general es una disciplina que nos acerca a una sociedad y a su idioma. Para describir, analizar, y realmente conocer cómo funciona una lengua se necesitan años de trabajo y de diálogos con los hablantes. Un lingüista que trabaje un idioma del centro o sur de México, de familias y grupos lingüísticos totalmente diferentes a los del norte, difícilmente cambiará de lengua de estudio para solventar las necesidades de esta región; si a esto sumamos que los contratos en la EAHNM para profesores no investigadores son demasiado restringidos y no hay oportunidad de hacer investigación, pinta un panorama menos atractivo para las y los candidatos potenciales.

En este sentido, los profesores que van a tomar la oportunidad laboral son quienes trabajan con grupos lingüísticos del norte, que han desarrollado sus estudios con idiomas de esta región y que pueden alternar entre unos y otros de la misma familia y rama lingüística. Afortunadamente, existen lingüistas que, por el tipo de intereses en los que se centran sus investigaciones, los ha llevado a trabajar aspectos que relacionan a la lingüística con la antropología, enfoque que se ha definido en los apartados anteriores. Es decir, busca entender al humano a través del lenguaje, el cual se organiza socialmente para comunicar e interactuar con los otros y con el entorno.

Ese entendimiento del ser humano a través de su lenguaje puede estudiarse desde varias perspectivas, sobre todo desde una perspectiva social, cultural y de organización del pensamiento. Por este motivo, en la EAHNM se organizaron tres líneas de investigación, de donde se obtienen estudios de los profesores y los estudiantes: (i) La línea de Lenguaje y Cognición, la cual trabaja la relación entre el lenguaje y la manera en que los seres humanos categorizan su realidad en el plano más abstracto que es el del pensamiento; (ii) la línea de Lenguaje y Discurso, la cual se interesa por la relación entre el lenguaje y la manera en que los humanos la vinculan a sus creencias y prácticas culturales, las cuales van ligadas a la manera en la que interactúan unos con otros partiendo de su

contexto socio-cultural; (iii) la línea de Lenguaje y Sociedad, que se enfocan en trabajar la relación del lenguaje con los aspectos sociales del humano, es decir, qué fenómenos sociales internos y externos a un grupo influyen en la relación que tienen sus miembros con la lengua de ellos mismo y la de los otros, teniendo en cuenta las situaciones de contacto en las que conviven la mayoría de las diversas sociedades en el mundo actualmente.

En resumen, estas tres líneas de investigación pueden estudiar el mismo fenómeno lingüístico-antropológico, pero desde una perspectiva diferente (pensamiento-cultura-sociedad), dependiendo del principio teórico y metodológico que se desee seguir. Para esto no es solo necesario que los profesores tengan experiencia en esta especialidad de la lingüística, que se obtiene con los años de investigación y la convivencia con la comunidad con que se trabaja. Sin embargo, es indispensable que se tengan las bases teóricas sobre la conformación estructural de las lenguas, la habilidad de describirlas, analizarlas y explicarlas, lo cual se adquiere a través de una formación académica rigurosa.

Los profesores que han trabajado en la EAHNM han sido, en su mayoría, formados o por la ENAH o por la Universidad de Sonora (UNISON). Los primeros siguen desarrollando trabajos con lenguas del norte, especialmente del estado de Chihuahua; los segundos, indudablemente han estudiado las lenguas del norte desde su formación académica. Además, cuentan con conocimientos del contexto social de esta región y, por lo general, han tenido contacto con más de un idioma originario del norte de México. Esto último facilita la movilidad y la disposición por trabajar en esta zona. Es sumamente

deseable que los mismos egresados de la Licenciatura en Lingüística Antropológica de la EAHNM sean quienes se formen como investigadores y docentes en el área, y esta escuela es un excelente espacio para que eso suceda.

Comentarios finales

Para terminar, hay que señalar que son dos escuelas en todo el territorio nacional con este tipo de enfoque disciplinario a nivel licenciatura, es decir, solo existe una institución de educación superior en el país que cuenta con un programa similar, siendo esta la antropología lingüística por parte de la Universidad Veracruzana, pero la formación de lingüistas antropólogos en el norte de México solo existe en la EAHNM. Sería una lástima desaprovechar este espacio, no cuidarlo, o no darle la apropiada motivación y lucha para su consolidación.

Referencias

- De la Peña, L. (2019). Mauricio Swadesh and the beginnings of linguistic anthropology in Mexico. *Sociology International Journal*, Vol. 3 (Núm. 4). Pp. 348-351. <https://doi.org/10.15406/sij.2019.03.00197>
- Foley, W. A. (2012). Anthropological Linguistics. *The Encyclopedia of Applied Linguistics*. <https://doi.org/10.1002/9781405198431.wbeal0031>
- Guzmán, I. (2002). La lingüística antropológica en México. *Revista Ciencia*, Edición Privada. Pp. 24-33.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2020). *Censo de población y vivienda*.
- Korsbaek, L. (2003). La antropología y la lingüística. *Ciencia Ergo Sum*, Vol. 10 (Núm. 2). Pp. 158-172.
- Página de la ENCRYM en: <https://www.encrym.edu.mx/principal/presentacion.php/> [25 de febrero de 2022]

